

¿Es Bíblico el Castigo Corporal en el Niño?

Carlos Morgan

Introducción:

1. Criar hijos es una de las tareas más importantes que un padre desempeña. Es la tarea para la cual no hay mucha preparación formal, no hay escuelas. Aprendemos a ser padres a través de la experiencia y siguiendo ejemplos.
2. Vivimos en una cultura donde muchos niños se crían sin disciplina y como resultado son egoístas, exigentes y quejones. La escuela pública no puede controlar a los niños y se crían muchas veces sin disciplina y sin Dios.
3. Aun padres cristianos no disciplinan a sus hijos rebeldes. Ellos dominan a sus padres y controlan el hogar. La vara de castigo es primordial, fundamental y bíblica. Queremos responder con claridad dos preguntas: ¿Es bíblico el castigo corporal en el niño? ¿Por qué los doctores y psicólogos dicen que no debe hacerse?

I. ¿El castigo corporal en el niño es bíblico?

¿Qué instrucción nos ha dejado Dios para que podamos criar a nuestros hijos?

Hablemos de la vara de la disciplina, una herramienta olvidada por muchos padres: Castigo> Corrección>Disciplina >Pena.

Dios dejó la forma correcta para que instruyamos al niño por el buen camino. A los hijos se les debe de aplicar la disciplina bíblica. Proverbios 13:24 dice que *“el que detiene el castigo, a su hijo aborrece”*. A muchos padres les duele el corazón ver llorar a sus hijos, dicen que los aman tanto que prefieren mejor darse ellos mismos con la vara que castigarlos. Es insólito.

Proverbios 22:15 menciona que *“la necedad está ligada en el corazón del muchacho, mas la vara de la corrección la alejará de él”*.

La disciplina es una de las formas para lograr buenos resultados en los hijos. Si no se corrigen llegarán a tomar el control del hogar. Serán dominantes y exigentes con sus padres. Algunos niños amenazan a sus padres con frases como: *“¡Si no me deja ver mi programa favorito no le haré caso!”*.

Proverbios 15:32 enseña: *“El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma. Más el que escucha la corrección tiene entendimiento”*.

Los padres que no le dan importancia a la disciplina (castigo corporal) están despreciando el alma de sus hijos.

Efesios 6:4 instruye a los padres respecto a los hijos: *“Criadlos en disciplina y amonestación del Señor”*.

Es nuestra responsabilidad criar a los hijos en la disciplina del Señor. Es un deber amonestarlos cuando lo necesiten. Hay que disciplinarlos como dice la Biblia.

Colosenses 3:21 recomienda: *“Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”*.

II. ¿Cuál es el deber de los padres para con sus hijos?

1. Enseñar. Deuteronomio 6:7 dice: *“Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”*.

2. Guiar. Proverbios 22:6: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”*.

3. Criarlos en el Señor. Efesios 6:4 demanda: *“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”*.

4. Controlar a sus hijos. El apóstol Pablo explica en 1 Timoteo 3:4 que un hombre que aspira al cargo de anciano o pastor debe gobernar bien su casa y *“que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad”*.

El autor de la carta a los Hebreos escribe: *“Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor”* (He.12:5). Así como los hijos de Dios no debemos menospreciar la disciplina del Señor, los hijos no deben menospreciar la disciplina de sus padres.

Un padre siempre disciplina a su hijo. No sería señal de amor si lo deja hacer lo que le dé la gana sin preocuparse; más bien sería señal de que el padre no considera a esos chicos como sus propios hijos, de los que se siente responsable. Nos sometemos a la disciplina que un padre terrenal nos aplica por poco tiempo, hasta que llegamos a la mayoría de edad, y que a veces es bastante arbitraria. El padre terrenal es aquel al que le debemos nuestra vida física; pero, cuánto más debemos someternos a la disciplina de Dios, a quien debemos nuestro espíritu, que es inmortal, y que en Su sabiduría, no busca sino nuestro bien supremo.

Hebreos 12:11 nos recuerda: *“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”*. ¿A qué niño le agrada que lo disciplinen?

Nunca olvide Hebreos 12:8: *“Pero si se os deja sin disciplina... sois bastardos, y no hijos”*. Dejar a los hijos a la ley de ellos es peligroso porque pueden terminar mandando a sus padres.

Es correcto que los padres seamos personas con carácter para aplicar el castigo corporal a los hijos. Cuando hablo de castigo no significa que debemos darles una paliza a nuestros hijos. El castigo debe ser moderado, contrario a los tiempos pasados donde predominaba cierta violencia. Una vez tomé un poco de azúcar sin permiso y mi madre me abrió la boca y puso chile dentro. A mi hermana, porque había agarrado la faja para que no le pegara, la tomó y le puso tuzas encendidas debajo de los pies. Reservamos la vara de corrección para los casos de insolencia obstinada y desfachatez terca.

La solución bíblica: *“La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”*, según Proverbios 29:15. ¿Cuántos hijos o hijas avergüenzan a sus padres? Hay hijos de padres cristianos que han avergonzado a sus progenitores. Lea lo siguiente:

- *“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”* (Pr. 22:15).
- *“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.”* (Pr. 13:24).

¿Por qué debemos corregir al niño desde temprana edad? Si no conocen las consecuencias desagradables del mal comportamiento se crían confundidos y sin la capacidad de distinguir entre lo malo y lo bueno. Llegan a ser consentidos y egoístas.

Proverbios 22:6 nos anima: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”*.

Dios le bendiga y le ayude a practicar la disciplina divina en sus hijos.